

San Álvaro, Scala Coeli y el estudio

El Papa Francisco, en el discurso que dirigió a los participantes en el último Capítulo General de los dominicos, celebrado en Bolonia, destacaba lo imprescindible que es “el estudio serio y asiduo de las materias teológicas, como todo lo que permite aproximarnos a la realidad y poner el oído en el pueblo de Dios. El predicador es un contemplativo de la Palabra y también lo es del pueblo, que espera ser comprendido.”

Asimismo, el Maestro de la Orden de Predicadores, fray Bruno Cadoré, O.P., en el Congreso para la Misión de la Orden, celebrado el pasado mes de enero en Roma, como clausura del Jubileo por los 800 años de su fundación, manifestó que la prioridad para los dominicos en el próximo futuro debe ser “los jóvenes, el mundo digital, la emigración y, sobre todo, estudiar, estudiar y estudiar para constituir más comunidades y predicar”.

Desde sus comienzos, el estudio para los dominicos ha tenido una importancia muy destacada. Ya el Capítulo General celebrado en Providence recordaba que el estudio no es una mera herramienta útil para el apostolado o una condición para ejercer con competencia y calificación un oficio. Es parte de la dimensión contemplativa de la vida dominicana. Es una condición esencial de la espiritualidad dominicana.

Como dice fr. Felícísimo Martínez O.P., en su libro “Ve y Predica”, “el gran enemigo de la verdad no es el error o la ignorancia, es la mentira, el ocultamiento consciente e intencionado de la realidad, de la verdad de las cosas y de los acontecimientos. Por eso es tan importante el estudio y la predicación para los miembros de la familia dominicana”.

En su época, San Álvaro dirigió sus pasos dentro de la Orden de Predicadores a lo que se ha denominado “la Reforma de la Orden”, es decir, el que se volviera y se recobrará el carisma propio de su fundador, santo Domingo de Guzmán, mediante una estricta vida de oración, recogimiento sostenido por la vida común, una disciplina religiosa, la abnegación y el estudio asiduo. San Álvaro lo quería para todos los miembros de la Orden y para ello dio ejemplo en su propia persona. Respecto al estudio, llegó a ser profesor en el Estudio General de San Pablo, en Valladolid, en concreto profesor de Teología. Pero no un profesor más. Por sus conocimientos se le concedió el título de “Magister” en la Universidad de Salamanca, un título muy superior al actual Doctor, un grado que era otorgado directamente por el Papa, en su caso por Benedicto XIII.

Ya en Córdoba, San Álvaro fundó el convento de Scala Coeli con la intención de que fuera la cuna de la reforma de la Orden dominicana en España y, desde allí, irradiar dicha reforma a otros conventos. Los dominicos que lo acompañaron en la fundación de Scala Coeli se esforzaron desde el principio en encarnar, sin modificación alguna, los modelos de la Orden fundada por Santo Domingo, siendo una de sus principales características el estudio teológico. Pronto Scala Coeli se convierte en una casa de oración y conversión, funcionando como un “studium conventuale”. Es decir, aulas con su cuadro de profesores y alumnos.

Y a lo largo de los muchos años ya de existencia de Scala Coeli se ha tratado de mantener estos principios dominicanos que llevaron a San Álvaro a fundar este convento. La oración, la atención a todo aquel necesitado que acude en búsqueda de ayuda, la predicación y el estudio, al modo y manera de Santo Domingo, hacen de Scala Coeli un lugar con un pasado y un presente espiritualmente dominicano, y con un futuro en plena armonía e identificación con lo manifestado tanto por el Papa Francisco como por el Maestro de la Orden, fr. Bruno Cadoré, para toda la Familia dominicana.

Antonio-Jesús Rodríguez Hernández

Fraternidad laical Santo Domingo de Scala Coeli